

GFS-115-C

110-D

El canto del mosquetero Zarzuela
(mecnografiado)

EL CANTO DEL MOSQUETERO

Zarzuela de gran espectáculo en dos actos, repartidos
en nueve cuadros.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PERSONAJES
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ELENA.- Doncella noble y linda.

MARTA.- Dueña, al servicio de Elena.

ARTAGNAN.- El mosquetero insigne.

GUSTAVO.- Joven caballero.

PLANCHET.- Escudero de Artagnan.

EL MARQUES DE LA CROIX. Noble castellano, tío de Elena.

CLODOVEO.- Criado del Marqués.

FRONDISTA 1º.

FRONDISTA 2º.

UN COCHERO.

UN LACAYO.

Frondistas de ambos sexos, Mosqueteros, Vendimiadoras y Vendimiadores, Vecinos y Vecinas de un pueblo de campo. Guerreros de fantasía.

La acción, en Francia, durante los primeros años del reinado de Luis XIV: en París, en el Castillo del Marqués y en sus inmediaciones.

Derecha e izquierda, las del artista.

==

(SACA UN PUÑAL PEQUEÑO Y CUBRE CON SU FIGURA LA ENTRADA DEL COCHE. LOS "FRONDISTAS" HAN QUEDADO COMO PETRIFICADOS)

Las plazas hay que tomarlas
con nobleza y pundonor.
Si tú no tienes nobleza,
¡pon en tu pecho el valor!

(PERO LA PLEBE REACCIONA Y VUELVE A SUS EXCITACIONES)

MUJERES Y
FRONDISTAS.-

¡Tan mala insolencia
no ha habido en París!
¡Arriba, la Fronda
con nuevo botín!

(UN GRUPO SE APODERA DE ELENA Y LA LLEVA A UN EXTREMO DE LA PLAZA-
LETA, RODEÁNDOLA, MIENTRAS QUE, EN EL OTRO, MARTA SE DEBATE EN-
TRE OTROS "FRONDISTAS" QUE INTENTAN REDUCIRLA)

ELENA.- ¡Socorro! ¡Malvados!
MARTA.- ¡Auxilio! ¡Ay, de mí!
TODOS.- ¡Arriba, la Fronda
con nuevo botín!

(CUANDO MAYOR ES EL APURO DE AMBAS MUJERES, SUENA DENTRO LA VOZ DE
ARTAGNAN)

ARTAGNAN.- ¡A nosotros,
mosqueteros!
¡Mosqueteros,
a la lid!

(IRRUMPE EN ESCENA, POR LA DERECHA, LA FIGURA MAGNÍFICA DEL FAMOSO
"MOSQUETERO DEL REY" CREADA POR EL GENIO DE ALEJANDRO DUMAS. TRAS
ÉL LLEGA SU CRIADO PLANCHET, SACUDIENDO, COMO SU SEÑOR, MANDOBLES
A DIESTROS Y SINIESTRO)

¡Ah, canallas,
foragidos,
vil escoria
de París!

(DE VARIOS SABLAZOS DESARMA A LOS "FRONDISTAS" QUE, EN PRIMER TÉR-
MINO, LE HAN HECHO FRENTE CON SUS ESCOPETAS. POR DERECHA E IZQUIER-
DA HAN APARECIDO OTROS MOSQUETEROS, COMBATIENDO)

MOSQUETEROS.- ¡A nosotros,
mosqueteros!
¡Mosqueteros,
a la lid!

ARTAGNAN, PLANCHET
Y MOSQUETEROS.- ¡Ah, canallas,
foragidos,
vil escoria
de París!

(COMO POR ENCANTO, LOS "FRONDISTAS",- ALGUNOS, MALTRECHOS,- DESAPARECEN EN TODAS DIRECCIONES)

ARTAGNAN.- (A ELENA, DESCUBRIENDOSE Y HACIENDO UNA PROFUNDA REVERENCIA)

Estais salvada,
señora mía.
Vuestro camino
seguir podéis.

ELENA.- (AGRADECIDA) ¡Quién sois?

ARTAGNAN.-

Os basta
saber que os habla
un mosquetero
de nuestro Rey.

ELENA.-

PLANCHET.- (A MARTA,

¡Oh, gracias, gracias!
DÁNDOSE IMPORTANCIA)

MARTA.-

¡Un mosquetero!
Tu voz me dice
que eres Planchet.
¡Yo soy tu Marta!...

PLANCHET.- (DECEPCIONADO) ¡Quién lo diría!

ELENA y

ARTAGNAN.- (A UN TIEMPO) ¡Un mosquetero
de nuestro Rey!

ELENA.-

Este anillo de mi madre
yo os suplico que aceptéis;
porque ser agradecida
es virtud en la mujer.

ARTAGNAN.- (TOMANDO EL ANILLO, QUE ELLA LE OFRECE)

Es un préstamo este anillo;
porque un día quiera Dios
que os lo vuelva acrecentado
con las rentas de mi amor.

(VIENDO QUE SE HAN RESTITUIDO AL PESCANTE EL COCHERO Y EL LACAYO,
A QUIENES LIBERARON PLANCHET Y MARIA)

Estais salvada,
señora mía.
Vuestra carroza
dispuesta está

ELENA.-

Gracias, a todos
los mosqueteros.

MARTA.-

Planchet, ¿qué manillas
tú me darás?

PLANCHET.-

¡Qué anillos quieres
de un escondero?

ARTAGNAN.- (INVITANDO A ELENA A SUBIR AL CARRUAJE)

Señora mía,
podéis marchar.

ELENA.- (CON VISIBLE EMOCIÓN)

ELENA.- (CON VISIBLE EMOCIÓN)

¿Quién sois? Decidme...

ARTAGNAN.-

¿Yo? ¡Un mosquetero!

ELENA.-

¡Mas... ¡vuestro nombre?

ARTAGNAN.-

¡Soy Artagnan!

(CUADRO. MARTA HABÍA SUBIDO AL COCHE, Y SÓLO QUEDA EN LA VENTANILLA, ABIERTA, LA FIGURA DE ELENA, A QUIEN PRODUCE EXTRAORDINARIO EFECTO CONOCER EL NOMBRE DE SU SALVADOR. ESTE Y PLANCHET SE ARRODILLAN EN SEÑAL DE HOMENAJE A LA DAMA. LOS DEMÁS MOSQUETEROS, EN LOS LATERALES Y EL FONDO, ELEVAN SUS ESPADAS)

ARTAGNAN

¡Soy

Artagnan!

ELENA

¡Es

CUADRO 29. EL CANTO DE ARTAGNAN

Campamento, en todo fondo, de los mosqueteros del Rey. Se sitúa en una colina escalonada con tiendas de campaña de colores. En la cima se halla la tienda de Artagnan, que aparece en la puerta de ella. Delante de cada una de las restantes tiendas, otro mosquetero. La transparente claridad de un amanecer ilumina el campamento, así como el fondo donde se reproduce una espléndida campiña.

MUSICA

ARTAGNAN.-

Pase, que vienen los mosqueteros:
la flor de Francia, ¡sus caballeros!
¡Van a la guerra! ¡Van a morir!
Y sus mosquetes y sus aceros
en las batallas son los primeros
que siempre salen a relucir.

MOSQUETEROS.-

Son valerosos
y aventureros,
y en los descansos, en los reposos,
del guerrear,
en otras luchas vencen osados,
rifan por todo, juegan los dados,
burlean maridos, compran orados,
¡y no les doma ni el Cardinal!
¡Tarará! ¡Tarará!
¡Tarará!

ARTAGNAN.-

¡Viva el mosquetero,
que galbardo y fiero
lleva en el sombrero
broches de mujer!

Y al dar con su espada
un^a fianconada,
si nombra a su anada
tiene que vencer.

MOSQUETEROS.-

El mosquetero,
gallardo y fiero,
defiende a Francia
del mundo entero.

TODOS.-

¡Tarará! ¡Tarará!
¡Tarará!

ARTAGNAN.-

¡Mosquetero, a la lid!
Por la Patria y sus mujeres,
¡a luchar hasta morir!
¡A luchar hasta morir!

TODOS.-

(REPITE LA ORQUESTA LAS PRIMERAS ESTROFAS, MIENTRAS QUE, DES-
DE SUS TIENDAS, BAJAN A ESCENA TODOS LOS MOSQUETEROS QUE DE
ELLAS SALEN. A SU FRENTE, ARTAGNAN. EVOLUCIONAN TODOS MAR-
CIALMENTE, Y ARTAGNAN CANTA:)

ARTAGNAN.-

¡Viva el mosquetero,
que gallardo y fiero, etc!

(TERMINA EL NÚMERO.- Y, CON ÉL, EL CUADRO QUEDANDO TODOS FORMADOS
DANDO FRENTE AL PÚBLICO)

=====

===== Cuadro 3º. EL CASTILLO DE LA CROIX =====

Imponente entrada (en telón corto) al Castillo feudal del Marqués de la Croix. La fortaleza de sus muros y de su portalada, - practicable, - contrasta con la ligereza de los arbolillos que, en plena Primavera, bordean la construcción. El MARQUES y GUSTAVO llegan por la derecha, de vuelta de su paseo matinal, en un espléndido día de otoño.

H A B L A D O =====

MARQUES.- Este ya es intolerable. (LLAMANDO) ¡Clodoveo! ¡Clodoveo!...

GUSTAVO.- ¡Calma!

CLODOVEO.- (POR LA IZQUIERDA) Señor Marqués...

MARQUES.- ¿Hasta cuando nos vais a atrevar los oídos con esa canción?

CLODOVEO.- Es el canto del mosquetero, señor Marqués.

MARQUES.- ¡A mí, la noticia? ¡Y qué tenéis que ver vosotros, los campesinos, con semejante fanfarronada? ¿No tenéis vuestros cantos, los cantos de la vendimia, tan hermosos, tan...?

CLODOVEO.- Diré a los vendimiadores que no vuelvan a las andadas con éste. Descuide el señor, que no volverá más a oírlo.

GUSTAVO.- ¡Bueno! ¡Bueno!

CLODOVEO.- (HACE MUTIS, POR DONDE VIENE, CANTUREANDO) "¡Viva el mosquetero, que gallardo y fiero!..."

- MARQUES.- (FUERA DE SÍ) ¡Habrá carnícalo? (A GUSTAVO) Pero, ¿no oyes?
¡Clodoveo! (DEJA DE OIRSE LA VOZ DEL CRIADO) ¡Tendré que ensartar a
alguno!
- GUSTAVO.- La verdad es que ya, en Francia, no se puede vivir sin permiso
de los tales mosqueteros.
- MARQUES.- Y gracias a que este Cardenal no los protege como Richelieu...
- GUSTAVO.- ¡Quién? ¡Mazarino? Mazarino es peor: les tiene miedo. Así se
ha forjado la tal leyenda.
- MARQUES.- Ya vé: mi pobre sobrina...
- GUSTAVO.- ¡Mi pobre Elena!
- MARQUES.- ... ¡Qué es sino una víctima de la leyenda odiosa?
- GUSTAVO.- ¡Ah! Pero yo la destruiré: ¡la leyenda infame! Iré a París, si
es preciso, y retaré a ese Artagnan de todos los demonios.
- MARQUES.- Gracias a Dios, todo es imaginación. Elena es una criatura espe-
cial, como su tía, su difunta esposa, lo fué. Su tía se extasiaba an-
te los mártires cristianos; Elena se extasiaba ante los mosqueteros.
- GUSTAVO.- Pero, como yo no soy ni mosquetero ni mártir...
- MARQUES.- Tú serás algo más: serás el marido. Y eso...
- GUSTAVO.- Según, según... ¿No creéis que Elena ha vuelto a ver a Artagnan?
¿No le entregó su anillo?
- MARQUES.- ¡Y qué significa para él un anillo? Los tiene en su colección...
¡hasta de la Reina misma! En realidad, el servicio que prestó a Ele-
na, yo, como su tío, como su ángel tutelar, debo agradecerse.
- GUSTAVO.- (CON DIGNIDAD) ¡Señor Marqués!... ¡En Francia hay muchos Artagna-
nes!
- MARQUES.- ¡Ay, ay, ay!... Que tú también te sientes espadachín...
- GUSTAVO.- Lo que yo os digo...
- MARQUES.- Lo que yo te digo es que estés ~~tranquilo~~ tranquilo: que os ca-
sareis, que tendreis niños y niñas y nietos...y bisnietos.
- GUSTAVO.- Bien, pero ¿ahora?...
- MARTA.- (APARECIENDO POR LA PUERTA DEL CASTILLO) Señor Marqués: vuestra so-
brina espera vuestro consentimiento para alternar con las vendimiado-
ras.
- MARQUES.- ¿Dónde está Elena?
- MARTA.- En el palomar. Es la hora de dar de comer a los pichones y a las
gallinas. Le entusiasma todo lo campesino, ¡todo lo rústico! ¡Cómo
juega, cómo ríe con las otras chicas! Yo... ¡me divierto más con ella!
- GUSTAVO.- (AL MARQUES) Pero, ¿vais a consentir que vuestra sobrina alter-
ne?...
- MARQUES.- ¡Claro, Gustavo! Yo mismo me ocupé de su traje de vendimiadora.
Había de ser un traje muy florido, muy florido...pero menos. ¡Tú me
entiendes?
- GUSTAVO.- ¡Una señorita noble, una heredera de los Belleville, de los Ca-
mamberts y de los Petitgris!... ¿La concebís entre los pámpanos y las
uvas?
- MARQUES.- Hay que atenuar, Gustavo. O caes del lado de los pámpanos o te
derrumbas del lado de los Artagnanes.
- GUSTAVO.- (DECIDIDO) ¡Marta!
- MARTA.- ¡Caballero!
- GUSTAVO.- ¡Buscadme el más típico traje de vendimiador!
- MARQUES.- (RIENDO) ¡Lo vé, Gustavillo? ¡Ya me dáis la razón! Vamos al pa-
lomar a ver a Elena. No hay como ser consecuente. (SE DIRIGE A LA
PUERTA DEL CASTILLO Y CANTURREA SIN DARSE CUENTA) "¡Viva el mosque-
tero, que gallardo y fiero!..."
- GUSTAVO.- (INDIGNADO) ¡Señor Marqués!
- MARQUES.- (INTERRUMPIÉNDOSE, AZARADO) ¡Zapateta! De éste, Marta, ni una pa-
labra, ¡ni una palabra! (DESAPARECE POR EL CASTILLO SEGUIDO DE GUSTA-
VO Y MARTA)

Cuadro 4º. EL PALOMO FAVORITO.

El palomar del Castillo, que tiene tanto de palomar como de corral. Decorado a segundo término, alegre y luminoso. Sobre el seto que se encarama por la alta tapia que es parte integrante de la fortaleza, adviértese un dilatado panorama campestre. Palomas, pichones, gallinas y otras aves se hallan ante sus cobijos rústicos picando y revoloteando en torno de ELENA y de varias campesinas, vestidas, - tanto aquella como éstas, - con característicos trajes regionales. Ha de tener el decorado varios planos para la más artística colocación de las figuras. Todas las chicas atienden, con Elena, a la divertida faena de dar de comer a las aves. El corral tiene entradas practicables por ambos lados.

M U S I C A

TODAS.-

Pitas, pitas,
pitas, pitas...
Todas saben, a cual más,
cuando llega la pitanza,
lo que es la puntualidad.

Pitas, pitas,
pitas, pitas...
Todas saben alegrar,
con sus mil revoloteos,
las mañanas del corral.

ELENA.- (RODEADA DE AVES)

Cuando el sol,
por las bardas del huerto,
su primer
respaldo nos envía,
el corral
nos regala el concierto...
¡el concierto de su algarabía!

Son los rayos
agujas de encaje,
dónde juegan
la luz y la sombra;
y, tejiendo,
van dando al paisaje
claroscuro de mágica alfombra.

(TOMA EN LA MANO UNO DE LOS PICHONES)

Pica, pícara gallina,
pica, pícaro pichón:
en tu pico se adivina
la impaciencia del gletón.

Palo, palo, palenito,
no te canses de picar.
Mi palomo favorito
es el rey del palomar.

TODAS.-

Pica, pícara gallina;
pica, pícaro pichón, etc.

ELENA.-

¡Qué placer
y suprema delicia
repartir
trigo y pan con holgura,
y en la mano
sentir la caricia...
¡la caricia de una picadura!

Revolteas,
las aves que pican
se disputan
su pan cada día.
Con su gracia,
al picar, justifican
su pecado
de glotonería.

Pica, pícara gallina;
pica, pícaro pichón, etc.

Palo, palo, palomito;
no te canses de picar, tec.

TODAS.-

Pica, pícara gallina, etc.

- - -

H A B L A D O

MARQUES.- (QUE APARECE CON GUSTAVO POR UN LATERAL) Y, para nosotros, ¿no hay una miserable migaja?

ELENA.- Vosotros no ~~sois~~ sois volátiles.

MARQUES.- Pero no me negarás que éste (POR GUSTAVO) es un pollo...al que sólo le faltan las plumas.

ELENA.- Un pollo...¡con espolones! (VOLVIÉNDOSE AL MARQUÉS) No diréis que me sientan mal los adornos campestres. (TOMA UN HAZ DE ESPIGAS EN LA MANO) ¡Oh, el campo!... ¡A mí me entusiasma el campo! ¡Y a vos, Gustavo?

GUSTAVO.- ¡Oh!...Me ~~entusiasma~~ enloquece. (COGE OTRO HAZ DE ESPIGAS, QUE ENCUENTRA CERCA) ¡El campo! ¡Habeis dicho el campo? (DANDO FAMILIARMENTE CON LAS ESPIGAS AL MARQUÉS) Precisamente, venía diciendo a vuestro tío que quería ~~compenetrarme~~ con todo lo rústico, ¡con todo lo bucólico! (A MARTA, QUE LLEGÓ TRAS ELLOS) ¿Verdad que vais a proporcionarme el traje de vendimiador más cochambroso?

MARTA.- ¡El más típico, señor!

GUSTAVO.- Eso quise decir.

ELENA.- Vos, siempre tan amable...

GUSTAVO.- (CONVERTIDO EN PURA JALEA) ¡Elena!...

ELENA.- Tan deseoso de serme simpático...

GUSTAVO.- ¡Elenita!...

ELENA.- (AL MARQUÉS) ¿Veníais a enseñarle las palomas?

MARQUES.- Una por una.

ELENA.- (SEÑALANDO A UN PICHÓN) (A GUSTAVO) ¡Ved mi palomo favorito!

GUSTAVO.- (ADULADOR) Si fuese hombre...¡os adoraría!

ELENA.- (RÁPIDA) Si fuese hombre... ~~XXXXXXXXXXXX~~ ¡sería mosquetero!

MARQUES y GUSTAVO.- (AL MISMO TIEMPO) ¡Oh!...(DESOLADOS)

MARQUES.- ¡Todavía piensas...?

ELENA.- (SONADORA) "¡Pago al mosquetero, que gallardo y fiero!..." (SE INTE-
RRUMPE Y RÍE) ¡Aquello es un hombre!

CLODOVEO.- (APARECIENDO AGITADO POR LA IZQUIERDA) Con la venia del señor Mar-
qués.

MARQUES.- Pasa, Clodoveo. ¿Ocurre algo?

CLODOVEO.- En el Castillo han penetrado... ¡idos salteadores!

MARQUES.- ¿Cómo? ¡Arrójalos inmediatamente!

CLODOVEO.- ¡Sí, sí!... Están en el patio dando voces.

GUSTAVO.- (AL MARQUES) ¿Quereis que los arroje yo?

CLODOVEO.- (COMO ANTES) ¡Sí, sí!... Yo les amenacé con razones de peso; pero el
más joven me contestó con argumentos de más peso aún en las espaldas.

ELENA.- (APARTE) ¡Ay, Marta! ¡Es él!

MARTA.- (IDEM) ¡Son ellos!

MARQUES.- (DECIDIDO) ¡Tú oyes ésto, Gustavo? ¿Se puede consentir tal atropello?
(TIRANDO DE ESPADA E INICIANDO EL MÓTIS SEGUIDO DE GUSTAVO) ¿Dónde están
esés facinerosos?

ELENA.- (INTERPONIÉNDOSE) ¡Cuidado, señor tío! Esos... facinerosos son cosa nues-
tra.

MARTA.- ¡Nuestra!

ELENA.- ¡No creéis en las corazonadas? Ese salteador, ese indigno viajero ines-
perado, es... mi palomo favorito. ¿No recordais? (TOMANDO EL PICHÓN EN SUS
SUS MANOS) Llegó de pronto; nadie le preguntó ni de donde venía ni quien
era; pero, colgado del cuello, traía un anillo...

MARQUES.- Cierto.

ELENA.- Pues... éso, señor tío. Venid conmigo, seguidme y dejad que yo descubra
en el saltador...

MARQUES.- (AL CABO DE LA CALLE) Otro anillo.

ELENA.- Otro anillo, señor Marqués. Acaso uno que conocéis; acaso uno de mi ma-
dre...(CANTANDO)

Palo, palo, palomito,
no te canses de picar...

(MIENTRAS QUE CANTA VA ACARICIANDO AL PALOMO Y ENCAMINÁNDOSE HACIA
LA IZQUIERDA, SEGUIDA DE TODOS LOS DEMÁS. EL TELÓN VÁ CAYENDO LEN-
TA MENTE)

M U T A C I O N

Cuadro 5º. ¡LA LEYENDA TRIUNFA!

El patio del Castillo. Gran portada al fondo, con alegre forillo de campo.
A la izquierda, la vivienda de los señores, a la que se llega por dos o tres
escalones y amplia puerta. A la derecha, arcos que dan paso a la dependencias
del Castillo. Ha de tener el patio amplitud y severidad; con todo el mayor ca-
rácter posible. En escena se hallan ARTAGNAN y PLANCHET, paseando en opuestas
direcciones.

M U S I C A

ARTAGNAN y PLANCHET.-

¡Ah, del Castillo,
sus castellanos!
¡Ah, del Castillo,
sus moradores!

ARTAGNAN.-

El Castillo
tiene dueño.
Perdonad
si lo olvidé.
Yo quería
ir a la gloria...
¡Y en la gloria
me encontré!

MARTA.--(APARTE)

(¡Cómo mira
el escudero!)

PLANCHET.--(POR MARTA)

(Esa vieja,
¿quién será?)

ELENA.-- (A ARTAGNAN)

Mi señor
saber desea
vuestro nombre
y calidad.

(VOLVIÉNDOSE A MARTA) (¡Ellos son,
querida Marta!)

MARTA.--(A ELENA)

(Ay, señora,
¡que ellos son!)

LAS DOS.--(UNAS A OTRA)

(Como nunca
está indicada
una suma
discreción.)
¡III!

ARTAGNAN.-- (ENTRA CON MUCHA PROSOPOPEYA)

Soy la flor de los terribles mosqueteros:
los gallardos, los valientes, los guerreros...
Esta espada lo mantiene,
si es preciso, noche y día.
¡La mejor de las espadas!
¡Porque es suya!

PLANCHET.-

ARTAGNAN.-

¡Porque es mía!

ELENA.-

Esa flor de los guerreros bien hiciera
en ser menos orgullosa y altanera.
Pues tendría que enfrentarse,
si es preciso, noche y día,
con mi fuerza de aldeana.

MARTA.-

ELENA.-

¡Porque es suya!

¡Porque es mía!

- -

ARTAGNAN.-

Para la guerra
con las mujeres
mi espada siempre
rendida está.
Si tú lo ordenas,
bella aldeana,
de este Castillo
me alejo ya.

(INICIA EL MUTIS HACIA EL FONDO; PERO LE DETIENE CON UN ADEMAN
ELENA)

ELENA.-

El mosquetero
vaya en buen hora;
pero, aunque sea
pobre mujer,
ídeme su mano
de despedida!

ARTAGNAN.- (CONFIADO, TENDIÉNDOLE SU DIESTRA)

¿Qué es lo que quieres?

ELENA.- (QUITÁNDOLE EL GUANTELETE POR SORPRESA)

Quiero... ¡saber!

(LA MANO DEL MOSQUETERO APARECE TOTALMENTE DESNUDA, SIN
ANILLO ALGUNO) (ELENA SE ACOGE A MARTA)

MARTA.-

¡Ay, Marta mía;
¿Qué es de mi anillo?
Todos, señora,
traidores son.

PLANCHET.- (QUE SE HA DADO CUENTA, OFRECIENDO RÁPIDO A ARTAGNAN ALGO
QUE SACA DE SU BOLSO)

Yo, de repuesto,
traigo osterde.

ARTAGNAN.- (QUE SE PONE EN EL DEDO UN ANILO QUE TOMA AL AZAR)

¡Con este anillo
toma mi amor!

(ARTAGNAN SE APODERA DE LAS MANOS DE ELENA Y LE CANTA CON AFECTA-
CIÓN AMOROSA. LO MISMO INTENTA HACER MARTA CON PLANCHET; PERO
ESTE PASA AL LADO DE ARTAGNAN; POR LO CUAL, EL ORDEN DE DERECHA
A IZQUIERDA, - DEL ACTOR, - ES EN ESTE MOMENTO EL SIGUIENTE: MARTA,
ELENA, ARTAGNAN Y PLANCHET)

LOS CUATRO.-

Es la flor
de los terribles mosqueteros:
soy la flor
los gallardos, los valientes, los guerreros...
Esta
espada lo mantiene,
esa ~~espada~~
si es preciso, noche y día.
¡La mejor de las espadas!

ELENA.- (ARROGANTE) ¡Porque es suya!

ARTAGNAN.- (IDEM)

¡Porque es mía!

TODOS.-

¡La mejor!

==

H A B L A D O

PLANCHET.- (A ARTAGNAN) Todo ésto está muy bien, señor...

ARTAGNAN.- (GOZOSO) ¡Maravilloso!

PLANCHET.- ¡Dejaos de nuevas aventuras y atendamos a nuestro pellejo!
¡Vámonos de aquí, por lo que más queráis.

MARTA.- ¡Mi señora Doña Elena...!

ARTAGNAN.- ¡Mi Elena!...

MARTA.- ¡Planchet tío!

PLANCHET.- Os juro, señora Marta...

ARTAGNAN.- ¡Júrala tu amor, ilustre imbécil! (A ELENA) ¿Cómo descubristeis que era yo? ¿Os acordabais de mí?

ELENA.- Más que vos de mí. Si yo no os descubro quién era... ¿a que vos hubiérais pasado por aquí olvidando esta ~~aventura~~ aventura, como aquella de París?

ARTAGNAN.- ¡Oh!...No...

ELENA.- Juradlo.

ARTAGNAN.- Lo de Planchet fué pura farxa. La realidad la ha hecho mi destino; esta fortuna que nunca abandona a vuestro Artagnan en el campo de batalla...ni en las verdades de un corazón.

ELENA.- ¿Dios lo quiso?

ARTAGNAN.- Dios...que nunca olvida a los que merecen su fortuna. (QUEDAN EN AMABLE COLOQUIO)

MARTA.- (A PLANCHET) Luego, ¿no pudisteis olvidarme?

PLANCHET.- (NEGRO) Sí.

MARTA.- ¿No sabíais vivir sin mí?

PLANCHET.- Sí... ¡No!

MARTA.- ¿No confíais?

PLANCHET.- ¡No!... ¡Sí!

MARTA.- ¿No dormíais?

PLANCHET.- ¡Sí!... ¡No!

MARTA.- ¿Me queríais?

PLANCHET.- ¡No!

MARTA.- (DÁNDOLE UN MAGNÍFICO BOFETÓN) ¡Gresero! ¡Impertinente!

PLANCHET.- ¡Venga la muerte! ¿Qué me importa morir, si muero casto y puro?

ARTAGNAN.- (ACUDIENDO A ÉL) ¡Planchet!

PLANCHET.- (CUADRÁNDOSE) ¡Mi capitán!

ARTAGNAN.- Eres un mentiroso.

PLANCHET.- (SOCARRON) Soy...vuestro criado.

ELENA.- (AL MARQUÉS, QUE ENTRA POR EL LATERAL, Y A QUIEN HA ACUDIDO A RECIBIRLE AL MARCHAR EL CAPITAN AL LADO DE SU ESCUDERO) ¡Sois un impaciente! Ya iba a llamaros: estábamos charlando cuatro palabras.

MARQUES.- (DIRIGIÉNDOSE A GUSTAVO, QUE LLEGA TRAS ÉL) ¿Qué te parece? ¡Cuatro palabras!...

GUSTAVO.- Pero, ¿eran saltadores?

ELENA.- Lo que yo me figuraba: ¡palomos! ¡Todo arreglado!

MARQUES.- ¡Ay, Elena, Elena, que me lo temo todo!

ARTAGNAN.- (ACERCÁNDOSE) ¿Vuestro padre?

ELENA.- (PRESENTANDO) Mi tío, el Marqués de la ~~Croix~~ Croix; mi primo Gustavo... (CON ARROGANCIA) ¡Y Artagnan!

MARQUES Y GUSTAVO.- (A UN TIEMPO) ¿Artagnan?

ARTAGNAN.- (CON NATURALIDAD) Sí, señor Marqués.

MARQUES.- ¿Es posible?

GUSTAVO.- ¡Qué audacia!

MARTA.- (PRESENTÁNDOLE) ¡Y Planchet! (CON LA MISMA ARROGANCIA QUE ELENA)

MARQUES.- ¿Qué hacemos?

MARTA.- (NSISTIENDO AL VER QUE NO PRESTAN ATENCIÓN AL CRIADO) ¡Y Planchet!

PLANCHET.- No te molestes. No les he hecho efecto.

GUSTAVO.- Pues, bien, señor Artagnan; ¡per si lo fuérais!

ARTAGNAN.- (SORPRENDIDO) ¡Challero!

GUSTAVO.- En nombre del Señor Marqués, amo y señor de este castillo, os conmino a que salgáis.

PLANCHET.- Perdeis el tiempo, incauto doncel.
GUSTAVO.- ¿Quién me contesta?
ARTAGNAN.- Mi porta-voz. ¡Yo también gasto esos lujos!
ELENA.- (MIRANDO DESDE LEJOS A ARTAGNAN) ¡Artagnan! ¡Mi Artagnan!...
MARQUES.- (IMPERIOSAMENTE) ¡Señor Artagnan!...
GUSTAVO.- (CRECIÉNDOSE) ¡Salid, os digo!
ARTAGNAN.- ¡Ved bien con quién habláis!
MARTA.- (AD ESCUDEROS, QUE NO HACE MÁS QUE MIRAR POR DONDE ESCAPAR) ¡Planchet, por Dios, no te pierdas!
PLANCHET.- ¡Calla! ¡Adivinadora!
ELENA.- (MPLORANTE) ¡Señor tío!...
MARQUES.- (INFLEXIBLE, SEÑALANDO LA PUERTA DE SALIDA AL CAMPO) ¡Al punto!
GUSTAVO.- (IDEM) ¡Ya lo oís!
ARTAGNAN.- (CON RESOLUCIÓN) ¡Nunca!
PLANCHET.- (HACIENDO DE TRIPAS CORAZÓN) Eso es: ¡nunca!

M U S I C A

MARQUES.- ¡Aquí, mis lacayos!
¡Aquí, mis obreros!
¡Mis nobles sirvientes,
aquí!
GUSTAVO.- ¡Sus nobles sirvientes!
ELENA.- Sus gentes...
¡Mis gentes,
a mí!
PLANCHET.- (A SU CAPITAN) (Señor: la enredamos
de nuevo. Partamos
al punto de aquí.)
ARTAGNAN.- ¡No!
PLANCHET.- ¡Sí!
ARTAGNAN.- ¡No!
PLANCHET.- ¡Sí!
(La vieja me pone en un petro.)
(Pues parte sin mí.)
ARTAGNAN.-
MARQUES.- ¡Mis nobles sirvientes!...
GUSTAVO.- ¡Sus nobles sirvientes,
aquí!
ELENA.- Sus gentes... ¡Mis gentes!
¡A mí!

(ENTRA EN TROPEL EN POR EL FONDO LA GENTE DEL CAMPO RESIDENTE EN EL CASTILLO Y EN SUS INMEDIACIONES: MOZOS; MOZAS, PRINCIPALMENTE, Y ALGUNOS CHICOS, QUE DÁN A LOS GRUPOS AUN MÁS CARÁCTER ALEGRE Y BULLICIOSO)

CORO.- ¡Señor! ¡Señorita!
¿Por qué tantos gritos?
¡Valedme!
MARQUES.- ¡Valedme!
ELENA.- ¡Valedme!
GUSTAVO.- ¡Valednos!
CORO.- ¿Qué ha sido?

ARTAGNAN.- (DIVERTIDO) Eche usted zagalas
y mozos y niños.
PLANCHET.- ¡Y eso que no había
gente en el Castillo!

- - -

MARQUES.- ¡Valedme!
ELENA.- ¡Valedme!
ARTAGNAN.- ¡¡Basta!! Basta, ya.
¡¡Basta!! ¡¡Callen todos,
y déjenme hablar.

CORO.- ¿Quién es?
MARTA, ELENA y
PLANCHET.- ¡Artagnan!
CORO.- ¿Decís
la verdad?

MARTA, ELENA y
PLANCHET.- ¡Es él!
PLANCHET.- ¡No que no!
ELENA.- ¿No veis
su valor?

CORO.- (IMPRESIONADO) ¡Jesús,
qué mirar!
¡Es él!
¡Artagnan!

ARTAGNAN.- ¡Yo soy!
¡Artagnan!
TODOS.- ¡¡Artagnan!!

- - -

SIGUE LA MUSICA. RECITADO SOBRE LA ORQUESTA.

ELENA.- (A CLODOVEO, QUE ENTRO CON LOS GRUPOS DE CAMPESINOS) Grita: ¡Viva
va Artagnan!
CLODOVEO.- ¡Yo? ¡Un diablo! ¡Si ése fué el que me molió las espaldas!
ELENA.- Grita "¡Viva Artagnan!" y te regalo diez onzas.
CLODOVEO.- (CON VOZ DÉBIL Y TEMEROSA) ¡Vi...va Artagnan!
VARIOS DEL CORO.- ¡Viva!... (TAMBIÉN TEMEROSOS, MIRANDO AL MARQUES)
MARQUES.- (FUERA DE SÍ) ¿Quién fué el atrevido?
ELENA.- (CON DECISIÓN) Suponed que fué atrevida.
MARQUES.- ¿Cómo?
ELENA.- (CON TODA LA FUERZA DE SUS PULMONES, DIRIGIÉNDOSE A LOS CAMPESI-
NOS) ¡Viva Artagnan!
CORO.- (ENARDECIDOS TODOS) ¡¡Viva!!
GUSTAVO.- ~~¡Viva!~~ (INDIGNADO) ¡Mueran! Y a mis manos ha de ser, si
no le vale la huida. (SACANDO LA ESPADA)
ARTAGNAN.- ¡Me seduce la prueba! (IMITÁNDOLE) Atención, señores.
MARQUES.- ¡Gustavo!...
ELENA.- (DECIDIDA) ¡Dejadles!
VARIAS MUJERES.- ¡Jesús!
ARTAGNAN.- ¡Defendedos!
GUSTAVO.- ¡Eso es digo! (RIEN)

MARQUES.- (PREOCUPADO) ¡Qué complicación! ¡Qué complicación más horro-
sa!

~~MARQUES~~ FLANCHET.- ¡Bravo! ¡Bravo, mi capitán!

ARTAGNAN.- (DESARMANDO A GUSTAVO) ¡Así!

ELENA.- (TRIUNFANTE) ¡Ya lo veis, tío!

MARQUES.- ¿Es posible?

GUSTAVO.- (DESCONCERTADO) ¿Cómo pudo ser?

ARTAGNAN.- Reparad en que, para venceros, ni aún me hace falta heriros.

GUSTAVO.- Casualidad debió de ser.

ARTAGNAN.- Sigamos, entonces.

MARQUES.- ¡No! ¡No!

ELENA, MARTA, FLANCHET y CORO.- ¡Sí! ¡Sí!

GUSTAVO.- (ENFURECIDO) ¡Sigamos!

ELENA.- (COMO ANTES) ¡Viva Artagnan!

CORO.- (IDEM) ¡Viva! (RINEN DE NUEVO LOS DOS RIVALES)

MARQUES.- ¡Jesús!

ALGUNAS MUJERES.- ¡Jesús!

ELENA.- ¡Así, mi Artagnan! (ARTAGNAN LA OYE Y SONRÍE SIN DEJAR DE LU-
CHAR)

TODOS.- (MENOS LOS QUE PELEAN Y EL MARQUES, CANTANDO EN VOZ BAJA, QUE
VA SUBIENDO EN INTENSIDAD HASTA SEGUN EL COMBATE ADQUIERE CADA VEZ
MÁS DRAMATISMO)

“¡Pase, ~~wwwwww~~ que vienen los mosqueteros:
la flor de Francia, los caballeros.
¡Van a la guerra! ¡Van a morir!
Y sus mosquetes y sus aceros
en las batallas son los primeros
que siempre salen a relucir.”

(GRITOS SULTOS DE LOS CONTENDIENTES Y DEL MARQUES SE HAN INTERPO-
LADO ENTRE EL CANTO)

MARQUES.- (VOLVIENDO LA CABEZA) ¡Virgen Santa! (ARTAGNAN DESARMA NUEVA-
MENTE A GUSTAVO)

MUCHAS VOCES.- ¡Viva! ¡Viva!!

ARTAGNAN.- Y ahora, ¿qué decís?

GUSTAVO.- (AL MARQUES) El diablo alienta en él.

MARQUES.- Vén, hijo mío. Temi por tu vida.

ARTAGNAN. Y, en adelante, no useis aceros tales: buscad armeros que los
hagan mejores.

ELENA.- (JUBILOSA, EN EL CENTRO DE LA ESCENA, A SU TÍO) ¿Lo estáis viendo?
El cielo nos protege. Adoro a Artagnan. ¡Artagnan me adora! Yo le
inspiro y él vence por mí.

MARTA.- ¡Vivan los mosqueteros!

TODOS.- ¡Vivan!!

C A N T A D O

TODOS.- (CON MUCHO ENTUSIASMO, MENOS EL MARQUES Y GUSTAVO, QUE ANDAN DES-
PAVORIDOS, LLEVÁNDOSE LAS MANOS A LA CABEZA, DE UN LADO A OTRO)

¡Viva el mosquetero
que, gallardo y fiero,
lleva en el sombrero
broches de mujer!
¡Y al dar con su espada
una flanconada

si nombra a su amada
tiene que vencer!

ARTAGNAN.y
ELENA.-

¡El mosquetero,
gallardo y fiero,
defiende a Francia
del mundo entero!

TODOS.- (MENOS MARQUES Y GUSTAVO)

¡Tarará!
¡Tarará!
¡Tarará!

¡Mosqueteros, a la lid!
Por la Patria y sus mujeres,
¡a luchar hasta morir!

(CUADRO ANIMADÍSIMO. ELENA Y ARTAGNAN RIEN. EN EL MARQUES Y GUSTAVO
SE ~~DESESPERAN~~ DESESPERAN. PLANCHET HUYE DE MARTA, CADA VEZ MÁS PE-
GAJOSA. Y CLODOVEO PONE UNA MURALLA DE GENTE ENTRE ÉL Y EL MARQUÉS
POR TEMOR A LAS IRAS DE ÉSTE. LOS CHICOS CORRETEAN ENTRE LOS HOM-
BRES Y LAS MUJERES QUE CANTAN) (TELÓN)

FIN DEL PRIMER ACTO

EL CANTO DEL MOSQUETERO

ACTO SEGUNDO

Cuadro 6o. LUCES DE OTOÑO

Paisaje campestre, a primer término, con fondo de viñas. A lo lejos, en alto, la silueta del Castillo del Marqués.

MUSICA

(Por la izquierda llegan ELENA y varias jóvenes VENDIMIADORAS, que visten trajes campesinos parecidos al de aquélla)

TODAS.-

Vendimiár....
vendimiár....
es sacar a la tierra
la sangre dorada.
Vendimiár...
vendimiár....
es sentir en las venas
la dulce estofada.

ELENA.-

Jugo de las entrañas
del suelo maternal,
que el agua de los cielos
fecunda sin cesar.

Fuego que dá a las almas
un juvenil arder
cuando las viñas nacen
besadas por el sol.

Sangre que es risa
que se desborda;
risa que salta
sobre las cepas.

CAMPESINAS.-

Sangre que es risa
que se desborda...

ELENA.-

¡Y el mundo llena
con su canción!

(ELLA SOLA, DICRIENDO CON FINUTA EL ESTRIBILLO)

Vendimiár...
vendimiár....
es sacar a la tierra
la sangre dorada.
Vendimiár...
vendimiár...
es sentir en las venas
la dulce estofada.

CAMPESINAS.-

Vendimiár...
vendimiár... etc.

= = =

ELENA.- (QUE EXTRA E DE UN CAPACHO UN RACIMO DE TRANSPARENTES UVAS)

Quando en redondas perlas
oculte el vino está,
las uvas me parecen
las cuentas de un collar:

cuentas resplandecientes,
que al estallar su piel,
descubren el secreto
del mundo del placer.

Vino que brinca
de boca en boca;
Irisa que salta
sobre las copas!

CAMPESINAS.-

Vino que brinca
de boca en boca...

ELENA.-

¡Y es la legura
por donde vá!
¡Ah!...

(COMO ANTES)

Vendimiár...
vendimiár...
es sacar a la tierra
la sangre dorada.
Vendimiár...
vendimiár...
es sentir en las venas
la dulce etofada.

CAMPESINAS.-

Vendimiár...
vendimiár...etc.

(VAN HACIENDO MUTIS POR LA DERECHA; LA ÚLTIMA, ELENA, QUE PUEDE
CANTAR SOLA EL ÚLTIMO VERSO DEL ESTRIBILLO)

H A B L A D O

PLANCHET.- ¡Señor! ¡Continencia!... Que la niña no advierta vuestra per-
secución.

ARTAGNAN.- Yo no la persigo. Me conforme con admirarla de WUWUW lejos.

PLANCHET.- ¡Buena la hicimos! ¡Buena!

ARTAGNAN.- ¡Digna de mí!

PLANCHET.- Y menos mal que todo el mundo en el castillo está de parte
nuestra...

ARTAGNAN.- Pero, ¿viste qué simpático y qué audaz el caballero Gustavo?
Apostaría a que lleva sangre de mesquetero en las venas. ¡No ha
entusiasmado!

PLANCHET.- Pues, cuidad de él.

ARTAGNAN.- Sin duda bromas. ¿Per qué? ¿Porque ha querido la casualidad

- ~~PLANCHET~~ el padre
pícaro que fuese suyo aquel indiscreto anciano al que esta mañana,
antes de venir al Castillo, di tan merecida lección?
- PLANCHET.- Ved que cuando le avisaren al Manco del lance, que nadie ya
pude colegir entones de qué lance se trataba, mentó en cólera como
un enérgumene. Ved que marchó ardiendo en ira.
- ARTAGNAN.- Y anunciando a grandes voces que hará un gran escarmiento.
(RÍE) ¡Cuán simpático me fué!
- PLANCHET.- El pueblo todo le habrá de secundar. ¿Per qué no nos vamos?
- ARTAGNAN.- Per que así se avocina una nueva aventura. ¿No te entusias-
ma?
- PLANCHET.- Señor: que los del pueblo son unos bárbaros.
- ARTAGNAN.- Mucha indignación me parece para un leve rasguño...
- PLANCHET.- No fué más?
- ARTAGNAN.- ¿Requería más el vejete? ¡No te preocupes, Planchet! ¡Aquí
los esperamos!
- PLANCHET.- ¡A ver si pensáis en riesgo los pliegos que llevamos!
- ARTAGNAN.- ¡Ah, malandrín! Dí que te corre prisa zafarte de esa...vieje-
cilla.
- PLANCHET.- Decid mejor que os retienen los ojos de la gentil castellana.
- ARTAGNAN.- Pues, sí. Dale per dicho.
- PLANCHET.- Mirad, señor, lo que hacéis; que luego será lo de siempre...
Y como vos no amais, sino que jugáis al amor...
- ARTAGNAN.- La amo, Planchet.
- PLANCHET.- ¡La compadezco, mi amo!
- ARTAGNAN.- ¿Per qué sales con ésas?
- PLANCHET.- Perque siempre que tiráis de corazón, - ¡es un decir!, - se me
ocurre lo mismo que cuando tiráis de espada: ¡víctima segura!
- ARTAGNAN.- Pues esta vez al corazón y el acero de Artagnan van a pagar
todas sus deudas. (SINTIENDO QUE ALGUIEN LLEGA) ¡Calla! (POR LA
IZQUIERDA APARECE MARTA)
- MARTA.- Señor: mi amo, el señor Marqués, desea hablar con vos.
- ARTAGNAN.- No tendrá otra vez la pretensión de que abandonemos el Cas-
tillo.
- MARTA.- Sólo sé que os espera en el salón de las armaduras.
- PLANCHET.- ¡Ye es escote!
- MARTA.- ¡No! Quiere hablar a solas con vuestro amo.
- PLANCHET.- (Esta quiere quedarse conmigo.)
- ARTAGNAN.- Bien, señora Marta; pero como yo no sé acudir a ningún lado
sin mi escudero, y comprendo que él tiene que decirnos algo reser-
vadamente...
- PLANCHET.- (ANGUSTIADO) ¡Señor!...
- ARTAGNAN.-...Me daré una vuelta alrededor de las vendimiadoras...
- MARTA.- ¡Caliente, caliente!...
- ARTAGNAN.- Y, mientras tanto, Planchet irá tomando fuerzas para acom-
pañarme. ¿Qué os parece?
- MARTA.- Yo creo... que el señor Marqués non tendrá inconveniente en
recibirnos con vuestro...aditamento.
- ARTAGNAN.-Pues... hasta ahora mismo, señora oportunistá. Y... ¡a ver
cómo te portas... ¡aditamento! (RIENDO SE VA POR LA DRECHA) (PLAN-
CHET INTENTA MARCHAR TRAS ÉL; PERO MARTA CON COQUETERÍA SE INTER-
PONE Y LE RETIENE EN ESCENA)
- MARTA.- ¡Al fía soles, Planchet! ¡Quién le diría!
- PLANCHET.- Ya, ya. (¿Cuándo estaré en la Compañía?)
- MARTA.- Solo, conmigo...
- PLANCHET.- No, ni bien amado.
(Peer que solo: mal acompañado)

Cuadro 79.- UNA SÚPLICA Y UNA PROMESA

El salón de las armaduras en el castillo del Marqués. Efectivamente, a lo largo de las tres paredes visibles y de la línea de batería, - que es el muro invisible de la estancia, - se alinean, como en vistosa formación, férreas armaduras de guerreros medievales, colocadas sobre sus peanas respectivas. Naturalmente, las formadas a lo largo de la batería se hallan de espaldas al público. Bargañes y sillones adosados a los laterales y el centro, y paneoplas colgadas de los muros han de completar el efecto.

M U S I C A

(Por la puerta del fondo entran, precedidos por un CRIADO, ARTAGNAN y PLANCHET)

CRIADO.- Esperad aquí un momento,
mientras viene mi señor.
ARTAGNAN.- Si me dá, donde sentarme
todo un siglo espere yo.

CRIADO.- (TRAYENDO AL CENTRO DE LA ESCENA UNO DE LOS SILLONES) (CON UN
POCO DE INSOLENCIA)

Un agente como éste,
¿cuándo habrías tenido vos?
ARTAGNAN.- (RÁPIDO, AMENAZÁNDOLE)
¡Con la punta de mi beta
te he de dar contestación!

(EL CRIADO HACE MUTIS CORRIENDO POR LA IZQUIERDA, Y ARTAGNAN
RÍE)

PLANCHET.- ¡Ay, señor mío,
qué emboscada!
¡Qué palizón
nos van a dar!

ARTAGNAN.- (SENTÁNDOSE EN EL SILLÓN)

¡Qué sabes tú!
PLANCHET.- Yo no sé nada;
pero el salón
de miso está!

(VA DE UN LADO A OTRO, TEMEROSO)
ARTAGNAN.-

Ese es que tú
te lo figuras.
¡Ese es que tiembles
de pavor!

PLANCHET.- (CON VERDADERO PÁNICO)

Se mueven, ¡ay!,
las armaduras.
¡Se mueven, se mueven,
señor!

(EL MOSQUETERO RÍE; EL ESCUDERO TIEMBLA. LAS ARMADURAS SE
ANIMAN; POR LO MENOS, EN LA IMAGINACIÓN DE PLANCHET)

ARMADURAS.- (EVOLUCIONANDO)

Con escudo, peto y lanza,
¡qué fortuna es alcanzar
ser soldado inesperado
de un ejército ideal!

Ser fantasma para unos;
para otros, realidad:
divertir a los valientes
y asustar a los demás.

ARTAGNAN.- (DE PIE, EN UN EXTREMO DE LA ESCENA, MIENTRAS QUE LOS GUERREROS SIGUEN EVOLUCIONANDO, Y PLANCHET, TRAS ELLOS, COMO SUGESTIONADO, INTENTA IMITARLES)

Dentro de la coraza
de un brave guerrero
¡bien puede esculpirse
un alma de acero!

¡Qué importa que el soldado
esté de ella ausente
si el ánimo alienta
con fuerza creciente!

Ningún soldado diga
que tiene valer
si no le sostiene
la fuerza interior.

ARMADURAS.- (CON NUEVA EVOLUCIÓN, RODEANDO A PLANCHET Y ARTAGNAN)

Con escudo, peto y lanza,
¡qué fortuna es alcanzar
ser soldado inesperado
de un ejército ideal.

Ser fantasma para unos;
para otros, realidad:
divertir a los valientes
y asustar a los demás.

(VAN A OCUPAR SUS PRIMITIVOS PUESTOS)

PLANCHET.- (AL QUEDAR NUEVAMENTE CON SU SEÑOR)

Por más que abre los ojos,
señor, yo no veo
sino que se mueven
¡y que me marcan!

ARTAGNAN.-

¡Qué importa que un soldado
padezca visiones
si el ánimo temple
con otras razones!

(III)

PLANCHET.-

¡Mis piernas me flaquean
como a una mujer!
¡Qué importa si el alma
consigue vencer!

ARTAGNAN.- (MUY LÍRICO)

CANCION-DESAFIO DEL TENOR. Cuadro 89.

La escena representa el jardín del Castillo, endonde se hallan el MARQUES, ELENA, ARTAGNAN, PLANCHET, CLODOVEO y CAMPESINAS Y CAMPESINOS. Por el fondo llega GUSTAVO, seguido por una porción de vecinos y vecinas de un pueblo próximo al Castillo. GUSTAVO viene alterado (y hasta se pueden oír sus voces interiormente) Cuando llega a escena, canta, retador, desafiando con la mirada a Artagnan:

GUSTAVO.-

¿En donde está el malvado,
en donde está el esado
que ofensas ha intentado
y agravios a mí honor?

¿En donde está el bandido,
traider y fementido,
que, artero, NW no ha sabido
ser hombre de valer?

Las canas de un viejo
no fueren barrera
que un punto frenasen
su loca carrera.

La sangre que supo
su acero brotar,
la vida y a muerte
yo quiero vengar!

====

PLANCHET.- (ENFADADO)
ARTAGNAN.- (ENCANTADO)
ELENA.- (IMPRESIONADA)
ARTAGNAN.-

¿Quién puede oírlo?
Tú, déjale.
¡Mira de un modo!...
¡Brava altivez!

PLANCHET.-
ARTAGNAN.- (ENTUSIASMADO)

¡Cómo me escama!
¡Quién fuera él!
¡Me maravilla
su intrepidez!

====

GUSTAVO.- (COMO ANTES) El sol de mediodía
los trigos encendía.
Mi padre en su alquería
gozaba del buen sol.

De pronto, un mosquetero
preséntase altanero,
y al filo de su acero
su audacia encendió.

Las cajas del viejo, etc...

Las canas del viejo
no fueren barrera
que un punto frenasen
su loca carrera.

La sangre que supo
su acero bregar,
¡a vida y a muerte
yo quiero vengar!

¡¡Vengar!!

EL CANTO DEL MOSQUETERO

ACTO SEGUNDO

Cuadro 6º. LUCES DE OTOÑO

Paisaje campestre, a primer término, con fondo de viñas. A lo lejos, en alto, la silueta del Castillo del Marqués.

MUSICA

(Per la izquierda llegan ELENA y varias jóvenes VENDIMIADORAS, que visten trajes campesinos parecidos al de aquella)

TODAS.-

Vendimiar....
vendimiar....
es sacar a la tierra
la sangre dorada.
Vendimiar...
vendimiar....
es sentir en las venas
la dulce oteñada.

ELENA.-

Jugo de las entrañas
del suelo maternal,
que el agua de los cielos
fecunda sin cesar.

Fuego que dá a las almas
un juvenil ardor
cuando las viñas nacen
besadas por el sol.

Sangre que es risa
que se desborda;
risa que salta
sobre las cepas.

CAMPESINAS.-

Sangre que es risa
que se desborda...

ELENA.-

¡Y el mundo llena
con su canción!

(ELLA SOLA, DICIENDO CON FINUTA EL ESTRIBILLO)

Vendimiar...
vendimiar...
es sacar a la tierra
la sangre dorada.
Vendimiar...
vendimiar...
es sentir en las venas
la dulce oteñada.

CAMPESINAS.-

Vendimiar...
vendimiar... etc.

= = =

ELENA.- (QUE EXTRAE DE UN CAPACHO UN RACIMO DE TRANSPARENTES UVAS)

Cuando en redondas perlas
oculta el vino está,
las uvas me parecen
las cuentas de un collar:

cuentas resplandecientes,
que al estallar su piel,
descubren el secreto
del mundo del placer.

Vino que brinca
de boca en boca;
irisa que salta
sobre las cepas!

CAMPESINAS.-

Vino que brinca
de boca en boca...
¡Y es la legura
por donde vá!
¡Ah!...

ELENA.-

(COMO ANTES)

Vendimiar...
vendimiar...
es sacar a la tierra
la sangre dorada.
Vendimiar...
vendimiar...
es sentir en las venas
la dulce estofada.

CAMPESINAS.-

Vendimiar...
vendimiar...etc.

(VAN HACIENDO MUTIS POR LA DERECHA; LA ÚLTIMA, ELENA, QUE PUEDE
CANTAR SOLA EL ÚLTIMO VERSO DEL ESTRIBILLO)

H A B L A D O

PLANCHET.- ¡Señor! ¡Continencia!... que la niña no advierta vuestra per-
secución.

ARTAGNAN.- Yo no la persigo. Me conformo con admirarla de ~~lejos~~ lejos.

PLANCHET.- ¡Buena la hicimos! ¡Buena!

ARTAGNAN.- ¡Digne de mí!

PLANCHET.- Y menos mal que todo el mundo en el castillo está de parte
nuestra...

ARTAGNAN.- Pero, ¿viste qué simpático y qué audaz el caballero Gustavo?
Apostaría a que lleva sangre de mesquetero en las venas. ¡Me ha
entusiasmado!

PLANCHET.- Pues, cuidado de él.

ARTAGNAN.- Sin duda bromas. ¿Por qué? ¿Porque ha querido la casualidad

~~El padre~~

(el padre)

pícara que fuese suyo aquel indiscreto anciano al que esta mañana, antes de venir al castillo, di tan merecida lección?

PLANCHET.- Ved que cuando le avisaren al manco del lance, que nadie pudo colegir entonces de qué lance se trataba, mentó en cólera como un enérgumeno. Ved que marchó ardiendo en ira.

ARTAGNAN.- Y anunciando a grandes voces que hará un gran escarmiento.

(RÍE) ¡Cuán simpático me fué!

PLANCHET.- El pueblo todo le habrá de secundar. ¿Per qué no nos vamos?

ARTAGNAN.- Per que así se avecina una nueva aventura. ¿No te entusiasma?

PLANCHET.- Señor: que los del pueblo son unos bárbaros.

ARTAGNAN.- Mucha indignación me parece para un leve rasguño...

PLANCHET.- ¡No fué más?

ARTAGNAN.- ¿Requería más el vejete? ¡No te preocupes, Planchet! ¡Aquí les esperamos!

PLANCHET.- ¡A ver si pensis en riesgo los pliegos que llevamos!

ARTAGNAN.- ¡Ah, malandrín! Dí que te cerre prisa zafarte de esa...viejecilla.

PLANCHET.- Deid mejor que os retienen los ojos de la gentil castellana.

ARTAGNAN.- Pues, sí. Dale per diche.

PLANCHET.- Mirad, señor, lo que haceis; que luego será lo de siempre... Y como vos no amais, sino que jugais al amor...

ARTAGNAN.- La amo, Planchet.

PLANCHET.- ¡La compadezco, mi amo!

ARTAGNAN.- ¿Per qué sales con ésas?

PLANCHET.- Porque siempre que tirais de corazón, - ¡es un decir! - se me ocurre lo mismo que cuando tirais de espada: ¡víctima segura!

ARTAGNAN.- Pues esta vez el corazón y el acero de Artagnan van a pagar todas sus deudas. (SINTIENDO QUE ALGUIEN LLEGA) ¡Calla! (POR LA IZQUIERDA APARECE MARTA)

MARTA.- Señor: mi amo, el señor Marqués, desea hablar con vos.

ARTAGNAN.- No tendrá otra vez la pretensión de que abandonemos el castillo.

MARTA.- Sólo sé que os espera en el salón de las armaduras.

PLANCHET.- ¡Yo os escolto!

MARTA.- ¡No! Quiero hablar a solas con vuestro amo.

PLANCHET.- (Esta quiere quedarse conmigo.)

ARTAGNAN.- Bien, señora Marta; pero como yo no sé acudir a ningún lado sin mi escudero, y comprendo que él tiene que deciros algo reservadamente...

PLANCHET.- (ANGUSTIADO) ¡Señor!...

ARTAGNAN.-...Me daré una vuelta alrededor de las vendimiadoras...

MARTA.- ¡Caliente, caliente!...

ARTAGNAN.- Y, mientras tanto, Planchet irá tomando fuerzas para acompañarme. ¿Qué os parece?

MARTA.- Yo creo... que el señor Marqués no tendrá inconveniente en recibirnos con vuestro...aditamento.

ARTAGNAN.-Pues... hasta ahora mismo, señora oportunistá. Y... ¡a ver cómo te portas...aditamento! (RIENDO SE VA POR LA DRECHA) (PLANCHET INTENTA MARCHAR TRAS ÉL; PERO MARTA CON COQUETERÍA SE INTERPONE Y LE RETIENE EN ESCENA)

MARTA.- ¡Al fin solos, Planchet! ¡Quién lo diría!

PLANCHET.- Ya, ya. (¿Cuándo estaré en la Compañía?)

MARTA.- Solo, conmigo...

PLANCHET.- No, mi bien amado.

(Peer que solo: mal acompañado)

Quadro 79.- UNA SÚPLICA Y UNA PROMESA

El salón de las armaduras en el castillo del Marqués. Efectivamente, a lo largo de las tres paredes visibles y de la línea de batería, - que es el muro invisible de la estancia, - se alinean, como en vistosa formación, férreas armaduras de guerreros medievales, colocadas sobre sus peanas respectivas. Naturalmente, las formadas a lo largo de la batería se hallan de espaldas al público. Bargueñas y sillones adosados a los laterales y el centro, y paneoplias colgadas de los muros han de completar el efecto.

M U S I C A

(Por la puerta del fondo entran, precedidos por un CRIADO, ARTAGNAN y PLANCHET)

CRIADO.- Esperad aquí un momento,
mientras viene mi señor.
ARTAGNAN.- Si me dás donde sentarme
todo un siglo espere yo.

CRIADO.- (TRAYENDO AL CENTRO DE LA ESCENA UNO DE LOS SILLONES) (CON UN
POCO DE INSOLENCIA)

ARTAGNAN.- (RÁPIDO, AMENAZÁNDOLE)
Un agente como éste,
¿cuándo habréis tenido vos?
¡Con la punta de mi bota
te he de dar contestación!

(EL CRIADO HACE MUTIS CORRIENDO POR LA IZQUIERDA, Y ARTAGNAN
RÍE)

PLANCHET.- ¡Ay, señor mío,
qué emboscada!
¡Qué palizón
nos van a dar!

ARTAGNAN.- (SENTÁNDOSE EN EL SILLON)

PLANCHET.- ¡Qué sabes tú!
Yo no sé nada;
pero el salón
de miedo está!

ARTAGNAN.- (VA DE UN LADO A OTRO, TEMEROSO)
Eso es que tú
te lo figuras.

PLANCHET.- ¡Eso es que tiembles
de pavor!

PLANCHET.- (CON VERDADERO PÁNICO)

Se mueven, ¡ay!,
las armaduras.
¡Se mueven, se mueven,
señor!

(EL MOSQUETERO RÍE; EL ESCUDERO TIEMBLA. LAS ARMADURAS SE
ANIMAN; POR LO MENOS, EN LA IMAGINACIÓN DE PLANCHET)

(II)

ARMADURAS.- (EVOLUCIONANDO)

Con escudo, peto y lanza,
¡qué fortuna es alcanzar
ser soldado inesperado
de un ejército ideal!

Ser fantasma para unos;
para otros, realidad:
divertir a los valientes
y asustar a los demás.

ARTAGNAN.- (DE PIE, EN UN EXTREMO DE LA ESCENA, MIENTRAS QUE LOS GUERREROS SIGUEN EVOLUCIONANDO, Y PLANCHET, TRAS ELLOS, COMO SUGESTIONADO, INTENTA IMITARLES)

Dentro de la ceraza
de un bravo guerrero
¡bien puede ocultarse
un alma de acero!

¡Qué importa que el soldado
esté de ella ausente
si el ánimo alienta
con fuerza creciente!

Ningún soldado diga
que tiene valor
si no le sostiene
la fuerza interior.

ARMADURAS.- (CON NUEVA EVOLUCIÓN, RODEANDO A PLANCHET Y ARTAGNAN)

Con escudo, peto y lanza,
¡qué fortuna es alcanzar
ser soldado inesperado
de un ejército ideal.

Ser fantasma para unos;
para otros, realidad:
divertir a los valientes
y asustar a los demás.

(VAN A OCUPAR SUS PRIMITIVOS PUESTOS)

PLANCHET.- (AL QUEDAR NUEVAMENTE CON SU SEÑOR)

Per más que abre los ojos,
señor, yo no veo
sino que se mueven
¡y que me mareo!

ARTAGNAN.-

¡Qué importa que un soldado
padezca visiones
si el ánimo temple
con otras razones!

(III)

PLANCHET.-

¡Mis piernas me flaquean

~~como a una mujer~~

como a una mujer!

¡Qué importa si el alma

consigue vencer!

ARTAGNAN.- (MUY LÍRICO)

= = = = =

La escena representa el jardín del Castillo, endonde se hallan el MARQUES, ELENA, ARTAGNAN, PLANCHET, CLODOVEO y CAMPESINAS Y CAMPESINOS. Por el fondo llega GUSTAVO, seguido por una porción de vecinos y vecinas de un pueblo próximo al Castillo. GUSTAVO viene alterado (y hasta se pueden oír sus voces interiormente) Cuando llega a escena, canta, rotador, desafiando con la mirada a Artagnan:

GUSTAVO.-

¿En donde está el malvado,
en donde está el osado
que ofensas ha intentado
y agravios a mi honor?

¿En donde está el bandido,
traidor y fementido,
que, artero, ~~no~~ ne ha sabido
ser hombre de valer?

Las canas de un viejo
ne fueren barrera
que un punte frenasen
su loca carrera.

La sangre que supe
su acero brotar,
la vida y a muerte
yo quiero vengar!

====

PLANCHET.- (ENFADADO)
ARTAGNAN.- (ENCANTADO)
ELENA.- (IMPRESIONADA)
ARTAGNAN.-

¿Quién puede oírle?
Tú, déjale.
¡Mira de un modo!...
¡Brava altivez!

PLANCHET.-
ARTAGNAN.- (ENTUSIASMADO)

¡Cómo me escama!
¡Quién fuera él!
¡Me maravilla
su intrepidez!

====

GUSTAVO.- (COMO ANTES) El sol del mediodía
los trigos encendía.
Mi padre en su alquería
gozaba del buen sol.

De pronto, un mesquetero
preséntase altanero,
y al filo de su acero
su audacia encemendó.

~~El sol del mediodía, encendía~~

Las canas del viejo
no fueron barrera
que un punto frenasen
su loca carrera.

La sangre que supo
su acero brotar,
la vida y a muerte
yo quiero vengar!

¡¡Vengar!!

= = = = =

*De la obra
El Chusmillo
L. A. R.*